

MANIFIESTO EN DEFENSA DE LA PROFESIÓN MÉDICA. 20 DE JUNIO DE 2020

Julián Ezquerro, secretario general de AMYTS: “La pandemia de la Covid-19 ha hecho saltar las costuras de un sistema que ya estaba sobrecargado y ha ocasionado su colapso a todos los niveles. Durante la pandemia vuestro comportamiento ha sido ejemplar, como ya lo venía siendo.

La Atención Primaria desde hace décadas ha visto como se ha dejado morir, no se ha potenciado, no se apuesta porque realmente sea la base del sistema. Menos presupuesto, menos personal, más presión asistencial, más burocracia sobre las espaldas de los médicos, sin sustitutos, con vacantes sin cubrir, con una pediatría totalmente abandonada, y lo peor, con unos gestores cómplices de esta situación, que priman el mantenerse en el cargo a la defensa de la Atención Primaria.

Una urgencia extrahospitalaria, el SUMMA 112, con graves problemas estructurales, plantillas médicas escasas, rechazo de contratos por unas condiciones laborales inasumibles.

Unos hospitales pésimamente gestionados, con plantillas justas que generan listas de espera sin límites, con maltrato a los facultativos, a los que se les niega el descanso de guardias de sábados, a los que se les detraen, mejor dicho roban, 10 horas de guardia cada mes.

Unas urgencias hospitalarias sometidas a precariedad crónica, con un 90% de su plantilla entre interinos y eventuales o contratos de guardia. Sin oposiciones desde hace 20 años. Infradotados y con una sobrecarga continua.

También queremos contar que desde los hospitales de gestión indirecta y hospitales privados sus facultativos y personal sanitario se han dejado la piel igual que en el sistema público y ahora, por recortes en presupuestos, ven mermados sus sueldos, aún sin tener un convenio que los represente y contemple las horas de guardia en la mayoría de los hospitales”.

Doctora María José Barrera, médico de residencias públicas de la Comunidad de Madrid:

“Buenos días, soy médico de familia y trabajo en la AMAS, organismo de la Consejería de Políticas Sociales, Familia, Igualdad y Natalidad, al que pertenecen las residencias de personas mayores y personas con discapacidad intelectual. Yo trabajo para personas con discapacidad intelectual gravemente afectadas.

Lo primero dar el pésame a las familias de todos nuestros compañeros fallecidos y mandar un abrazo enorme a los que todavía están enfermos.

Lo segundo dar las gracias a AMYTS por invitarnos hoy hacernos visibles. Los médicos de residencias estamos orgullosos de trabajar para las personas más frágiles pero somos tan invisibles que todavía no nos ha preguntado nadie nuestra opinión sobre lo que ha pasado ni nos han contestado a una carta que enviamos al gobierno regional el 11 de junio. Ni siquiera nos invitaron a la ceremonia de homenaje a las víctimas de COVID el día 2 de mayo y no será porque, desgraciadamente, no ha habido víctimas en las residencias. ¿Les daba vergüenza invitarnos o ni se acordaron de que existíamos?

Señores del Gobierno de España y de la CAM, los sanitarios de las residencias, nosotros, no hemos fallado, hemos trabajado como fieras (12 horas al día 7 días a la semana), pero a pesar de esto no hemos podido remediar el desastre por varios motivos. Las medidas llegaron tarde. Aunque aconsejábamos tomar medidas, no en todas las residencias se autorizaron, porque era “crear alarma”. No tuvimos suficientes recursos de protección, ni posibilidad de PCR hasta el

17 de marzo. No sé si alguien sabe lo que es tener en aislamiento a algunas personas con discapacidad intelectual o a pacientes mayores con deterioro cognitivo. Pero lo peor, señores, es que no teníamos recursos para atender a todos los residentes que iban enfermando. ¿Saben que en las habitaciones de enfermería no hay tomas de oxígeno? El 061 y las urgencias hospitalarias estaban colapsadas y nosotros sin recursos. No consultaron con nosotros cuando hicieron los protocolos y somos nosotros los que conocemos a nuestros pacientes y los recursos que tenemos.

¿Saben por qué ha pasado? porque las residencias y sus trabajadores sanitarios no pertenecen al SNS, no pertenecen a la Consejería de sanidad. Los médicos llevamos diciendo que esto era un desastre desde hace más de 20 años, cuando separaron las Consejerías. Nos han tenido trabajando sin recursos y con unas condiciones laborales lamentables y por eso nos ha tocado llorar a miles de personas que para nosotros tienen nombres y apellidos. Las familias que no lo duden, además de ellos, los hemos llorado nosotros.

Para terminar, agradecer a los médicos de centros base y mutuas que hayan tenido la valentía de venir a ayudarnos. Gracias”.

En representación de los facultativos residentes, la Dra. Raquel López Salas: “Los residentes somos otra de las partes implicadas en la pandemia y que ha trabajado con gran esfuerzo durante este tiempo. Por eso queremos reconocer hoy nuestra labor realizada disposición y profesionalidad.

Somos (los) profesionales que acceden al sistema de la salud a través de un examen nacional selectivo y aunque nuestra relación laboral con el hospital tiene un propósito formativo, la realidad es otra... somos mano de obra barata y, sin embargo, indispensable para el correcto desarrollo de la actividad normal de nuestros hospitales.

A menudo somos sometidos a altas presiones físicas, psicológicas y académicas, y todo ello recompensado con un sueldo-beca que menosprecia el trabajo y la responsabilidad que asumimos.

Cabe destacar la precariedad salarial de los residentes de esta Comunidad, la de Madrid. Siendo los segundos peor pagados de toda España, a pesar del alto coste de vida. Esta precariedad no sólo va en perjuicio de los residentes sino que también va acompañada de un descenso en el número de contratos de adjuntos que, debieran supervisar nuestra labor.

A todo lo anterior añadir las condiciones de trabajo y vulneración de los derechos básicos del personal residente como: la libranza de guardias, llegando a trabajar 33 horas seguidas, falta de espacios de descanso dignos, compartiendo cama y sábanas en un mismo turno, la prácticamente inexistente financiación de cursos obligatorios o la disposición incuestionable ante cualquier imprevisto.

El resultado un detrimento de la correcta asistencia sanitaria que merecen los pacientes, debido a la alta carga de trabajo durante largas jornadas que, generan un enorme agotamiento, privan del sueño, nublan el juicio clínico y todo ello con el agravante de ser personal con poca experiencia clínica.

Por todo lo anterior descrito y ante la falta de actuación por parte de los responsables llevamos trabajando durante los últimos 3 años en un convenio colectivo que recoge la legislación que ya nos ampara, regula otros aspectos para asegurar así unas condiciones justas de acuerdo a nuestra labor asistencial y proteger la máxima de nuestro contrato, la

formación, con el fin de convertirnos en grandes especialistas en el futuro y mejorar la calidad de la asistencia sanitaria.

Por ello los residentes demandamos a la comunidad de Madrid que se siente a negociar con nosotros. Obligándonos en caso de negación de este derecho, a convocar la huelga del colectivo el 13 de julio, como último elemento de protesta.

En representación de los aprobados de la Formación Sanitaria Especializada (FSE) (R0), Dr. Lucas Robles Kirkegard: “Los opositores a Formación Sanitaria Especializada consideramos que las medidas que nos ofrece el Ministerio para con el futuro profesional de los sanitarios de este país, no se ajustan a las percibidas otros años y destacan por su falta de transparencia. Estas medidas repercuten sobre nosotros y nuestros compañeros ya operativos.

Es por ello que queremos una elección de plaza con garantías, transparente, que sea a tiempo real y a la altura del esfuerzo que llevamos años demostrando. Desde aquí os pedimos que apoyéis ahora nuestras justas reivindicaciones el día 23 frente al ministerio de sanidad. Muchas gracias, compañeros”.

Alicia Díaz Ruz, secretaria general del Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina (CEEM): “La pandemia de COVID-19 ha supuesto un vuelco en la formación de los que vamos a ser el futuro de la profesión. Nos hemos visto en un punto en el que se nos ha expulsado y apartado del circuito asistencial, para protegernos y proteger a los pacientes ante la falta de equipos de protección individual. Nuestra formación y evaluación ha pasado a ser totalmente telemática en un sistema que no estaba preparado para ello.

No obstante, la formación médica no está completa sin el contacto con el paciente. Como futuras y futuros médicos, tenemos que estar, tenemos que ver, tenemos que aprender a identificar, protegernos y luchar contra este virus, tanto en Hospitales como en Centros de Salud.

Para ello, necesitamos unas instituciones comprometidas con la formación y con el futuro de la Medicina que apuesten por dotar a los servicios de salud de medios de protección y de recursos humanos para que el proceso formativo sea seguro tanto para los profesionales como para los pacientes.

Ángela Hernández Puente, vicesecretaria general de AMYTS: “No podemos seguir así, hasta aquí hemos llegado.

Queremos una sanidad que reconozca y potencie nuestro compromiso profesional y unos gestores a la altura de dicho compromiso, que actúen responsablemente, desde la previsión y la protección de los profesionales sin condicionamientos políticos cortoplacistas.

Exigimos respeto, dignidad, mejorar nuestras condiciones y establecer de inmediato una negociación que permita dar solución a todos los problemas que planteamos. Para ello negociaremos, pero necesitamos resultados palpables, no renunciamos a cuantas medidas en defensa de nuestros intereses quepan en la Ley.

Con nosotros se pueden hacer muchas cosas, contra nosotros muy pocas.

Gracias a todos por vuestra entrega durante todos estos meses, por vuestra asistencia a este acto, y os emplazamos a que sigáis defendiendo la profesión allá donde ejerzáis, a que el problema de cualquier facultativo os duela como propio, y que sepáis que para ello contáis con nuestra ayuda”.